

# Forjadoras damnificadas

Por Luis Fernando Montoya Fernández \*

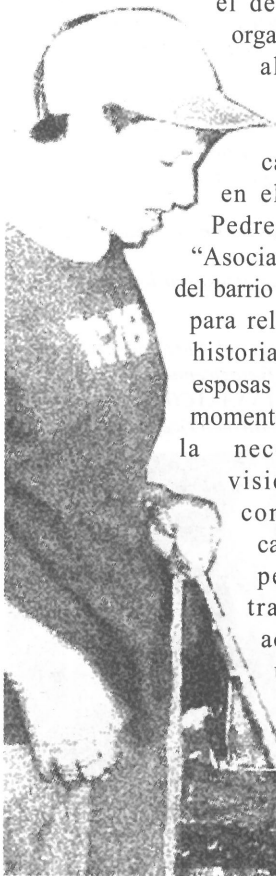
“Cómo sería la cosa de tremenda que hasta nos llegaron a secuestrar: Resulta que a las recolectoras que hacían parte del proyecto las tenían encerradas en la bodega del barrio Caribe, desde allí me llamó una de las muchachas a decirme que un grupo de recicladores callejeros las tenían amenazadas con piedras, palos y cuchillos, gritándoles que si salían las atacaban; entonces tuve que llegar con policías y todo a hablar con esa gente para liberar a las peladas”. La anécdota la narra Teresa Guiral, una mujer a quien se le adivina una treintena y un poco más de años, cauterizados por las luchas interiores y las de la calle y la piel, que le dan ese aspecto firme, y a la vez tierno, de una persona que no sólo ha tenido que liderar su propia vida de viudez y la de sus cuatro hijos, sino que desde hace unos cinco años, viene liderando una de las varias asociaciones de mujeres cabeza de hogar que se han conformado en la ciudad con distintos intereses y propósitos. Liliana María Loaiza, es otra de estas mujeres líderes que comparte sueños y realidades con Teresa; más que colegas, son amigas en el campo de actividades en que las ha colocado el destino:

el de la activa participación en organizaciones barriales dedicadas al reciclaje. Teresa es la representante legal de la “Asociación apoyo a la mujer cabeza de hogar”<sup>1</sup>, con sedes en el barrio Prado Centro y el Pedregal, y Liliana lo es de la “Asociación de mujeres forjadoras”, del barrio Belén Rincón, ambas reunidas para relatar a dos voces una misma historia común, la de dos madres, esposas y amas de casa que en algún momento de sus vidas, llamadas por la necesidad, o simplemente visionando unas mejores condiciones de bienestar y calidad de vida para ellas y las personas con quienes han trabajado, le apostaron a la actividad del reciclaje como una de las razones sociales de las organizaciones que han contribuido a conformar y que ahora lideran.

Esta es una corta - no más de cinco años-, pero intensa historia

armada por necesidades, motivaciones, esperanzas, oportunidades, gestiones, aprendizajes, humillaciones, incertidumbres, zozobras y hasta peleas callejeras con otros personajes pertenecientes al mundo del reciclaje: aquellos que sobreviven día a día de lo que logran rescatar de las bolsas y canecas que encuentran en los antejardines y patios de las residencias y empresas en todo el amplio, variado y contrastante rompecabezas que compone una ciudad como Medellín.

Motivadas a incluirse en este “cuento” del reciclaje, según lo relata Liliana, por el deseo de unas amas de casa, casi todas “cabezas de hogar”, de ocupar las tardes en algo productivo, siguiendo el ejemplo de otros grupos similares dedicados a tratar de resolver problemas como la vivienda y la salud, la asociación se constituyó jurídicamente el 11 de abril de 2000, y a los cuatro meses comenzaban a ejecutar un primer proyecto con las Empresas Varias de Medellín -EE.VV.-, concertado en el proceso del presupuesto participativo municipal conocido como POAI (Presupuesto Operativo Anual de Inversiones). Veinte personas, entre jóvenes y adultos, trabajaron durante los dos meses que contrataron con EE.VV, en la separación de residuos sólidos residenciales en el barrio Belén Rincón y aledaños; tiempo escaso si se considera la densidad poblacional del sector frente a los alcances en cuanto a cobertura y en materia educativa, pero que sirvieron para obtener una primera experiencia y acumular bagaje en la dura tarea de convencer a unos habitantes tan alejados de la idea y la cultura de la separación en la fuente de los residuos. No fue fácil emprender la labor de recicladores formales, pues una de las reacciones más comunes de las personas era la de incredulidad; la gente no creía, cuenta Liliana, que una empresa “tan rica” como EE.VV, estuviera invirtiendo en un proyecto de éstos, y aunque íbamos identificados con uniformes estampados, nos tiraban la puerta en la cara, y nos decían: “no le vamos a hacer el trabajo a EE.VV, que lo hagan ellos”. Sin embargo, el proceso de persuasión y conquista de los residentes se fue dando, y aunque se tratara de familias de barrios de clase media y media alta, como las de Belén Parque, las Playas o la Mota, la gente, cuenta Liliana, comenzó a llamarnos para que recogiéramos el material, incluso, dejaban notas escritas en las bolsas que decían: “esto es para los recicladores de EE.VV”. En tan corto tiempo, el cambio de actitud hacia una iniciativa liderada por una de las entidades descentralizadas de la Alcaldía, se fue evidenciando, gracias al tesón de estas mujeres que, poco a poco se fueron sintiendo reconocidas como personas,



como estudiantes universitarias, o secretarias, contadoras y publicistas, hasta ese momento desempleadas, dispuestas a darles de comer a sus familias, sin importar el oficio que tuvieran que desempeñar. “Aprendimos a tener personalidad -dice Liliana-, un portazo nos indicaba que debíamos volver a insistir, pero luego de hacernos la pregunta sobre cómo nos gustaría que alguien llegara a nuestra casa”.

Pese a los prometedores logros y progresos alcanzados con los residentes, el contrato con EE.VV no se renueva, es por esta razón que Liliana Loaiza, no duda en calificar este hecho como negativo, pues, dice, el problema de EE.VV es que deja las cosas iniciadas, y a mi modo de ver, le falta respeto por la comunidad.

### ELPAISA

Más de nueve meses tuvieron que esperar las Mujeres Forjadoras para ser tenidas en cuenta por EE.VV en una nueva iniciativa de reciclaje formal residencial (puerta a puerta, con identificación de EE.VV), cuando con el cambio de administración fue lanzado el PAISA (Plan de Inversión Social y Ambiental), que contrató con 51 asociaciones de igual número de barrios, por un tiempo de trece meses, la tarea de recolección y separación de material reciclable. Haciendo parte de este contingente de personas reclutadas por el PAISA, entra en escena, como contratista, la “Asociación Apoyo a la Mujer Cabeza de Hogar”, organización liderada por Teresa Guiral; ambas, *la forjadora y la cabeza de hogar*, compartieron las vivencias y la trayectoria de todo el proceso que tuvo un Plan tan ambicioso por su cobertura y alcance socioambiental: Más de ochocientos empleos directos para personas dedicadas a la recuperación de material reciclable, y por ende, a aliviar la carga de desechos a disponer en un relleno sanitario, como el de Curva de Rodas, atravesando en ese momento la coyuntura de su cierre inminente.

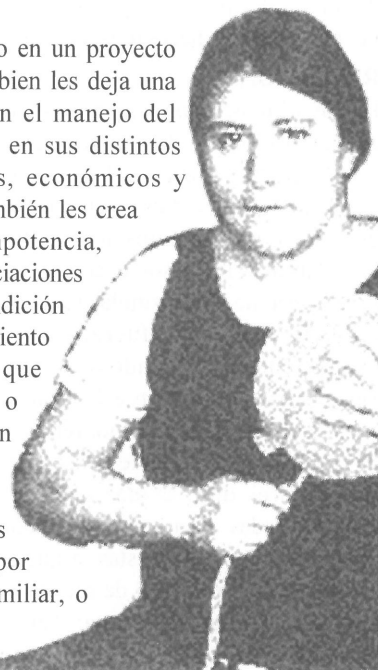
En el PAISA, estas líderes y sus compañeras se sintieron incluidas a la ciudad, pero a la vez, según el rumbo tortuoso y complicado que tomó el Plan, defraudadas por los manejos que la llamada politiquería hace de este tipo de programas sociales; pues en esencia, el proyecto era plausible: cada una de las 51 asociaciones tenía capacidad para contratar, según “el padrino” político, entre 11 y 25 empleados, y arrendar un inmueble como centro de acopio; además, las EE.VV los dotaban de las herramientas, palas, carretillas, escobas y costales, a la vez que, a través de unos contratistas, hacia la auditoría a cada proyecto asignado. Sin embargo el Plan, de acuerdo con lo narrado por Liliana y Teresa, fracasó debido a la falta de idoneidad de los 51 contratistas encargados de hacer la auditoría a cada asociación barrial, contratados, todo parece indicar, bajo criterios clientelistas, pues entre éstos, según pudieron constatar, sólo una persona sabía del tema del reciclaje. Este crucial

mal paso desencadenó las subsiguientes anomalías que tirarían al traste la bien intencionada vocación del Plan, pues según ellas, durante el mismo, se explotó en demasía a la gente: dentro de la minuta del contrato, cada centro de acopio tenía que presentar un peso mínimo diario de material de acuerdo con el estrato del barrio en el que se trabajara (para el barrio Córdoba, por ejemplo, por tratarse de zona industrial, el mínimo era de 80 kilos de aluminio, chatarra, vidrio o papel); sin embargo, sucedió lo inadmisibile: los interventores o auditores desviaban el material y reportaban un peso menor del entregado; por lo cual debían redoblar esfuerzos para lograr la cantidad requerida.

Estos malos manejos, y el tire y afloje entre los interventores y los representantes legales de las asociaciones, dictaminó la culminación del Plan. EE.VV., según Liliana Loaiza, se lavó las manos despidiendo a los interventores, y éstos, a su vez, hicieron lo mismo arrojando el agua sucia a las asociaciones, quedando estas últimas en muy malas condiciones, pues las Empresas les retiraron todo el apoyo, incluso, les quitaron las herramientas con las que venían trabajando, lo que se traduce en dejarlas en cerros, en “cueros”, en la calle. Por esta razón, apenas 3 de las 51 asociaciones barriales -muchas de éstas constituidas sólo para ejecutar el PAISA-, se disolvieron y desaparecieron. “Mujeres Forjadoras” y “Apoyo a la Mujer Cabeza de Hogar”, calificadas de una manera sobresaliente por el manejo de la contabilidad y del personal, persisten, pues los aprendizajes han sido muchos, las necesidades también, y los deseos de consolidarse como organizaciones con mayor prestancia en el campo del reciclaje, las animan a continuar.

### DIFICULTADES

El haber participado en un proyecto como el PAISA, si bien les deja una gran experiencia en el manejo del tema del reciclaje, en sus distintos aspectos (técnicos, económicos y socioculturales), también les crea la sensación de impotencia, pues, se trata de asociaciones de mujeres cuya condición es la del desplazamiento forzoso, personas que por su edad o discapacidad no son empleadas por ninguna empresa, señoras con severos traumas causados por la violencia intrafamiliar, o jóvenes madres solteras, que



requieren de un soporte para sentirse útiles y tener un medio de subsistencia. Seguir solas, sin el acompañamiento y el respaldo económico de una entidad pública o privada, les resulta difícil, pues ellas no tienen el mismo estilo de vida de los recicladores informales, muchos de éstos, familias enteras que desde hace muchos años sobreviven de lo producido con esta actividad, acostumbrados a la reciedumbre que supone este oficio callejero; y otros, reconocibles en el medio por tratarse de nómadas que han escogido la calle, la intemperie y los extramuros como su hábitat, y tienen en el reciclaje una fuente de ingresos para perpetuarse en su vida de indigencia.

Ellas, las Forjadoras y las Cabezas de Hogar, le apuestan a un tipo de apoyo que les sirva de empujón para salir adelante, pues hoy, después de lo ocurrido con el PAISA, sus asociaciones apenas sobreviven, al punto que el centro de acopio de las primeras, en el barrio Belén Rincón tuvo que cerrar sus puertas, al no contar con los recursos suficientes para pagar el arriendo y los servicios. “Es que no hay punto de comparación -relata Liliana-, mientras que con EE.VV. recogíamos entre 5 y 7 toneladas de vidrio quincenales, trabajando solas no alcanzamos ni la tonelada, esto debido a la deserción del personal que se desmotivó, y a la falta de las herramientas necesarias para realizar el trabajo”.

### REFLEXIONES

En los últimos años, se ha venido introduciendo en la ciudad el discurso del empresarismo, según el cual, una salida -quizás la única- a la crisis del empleo, es que las personas se conviertan en empresarias; esto es muy fácil decirlo, pero no todos los contextos son iguales, y abundan más los casos excepcionales, que los comunes en este campo. Algo similar sucede en el deporte, donde algunos escasos esfuerzos individuales obtienen excepcionales resultados-. Por esto el llamado que algunas personas hacen a Liliana y Teresa a que den el salto hacia el empresarismo, rebota contra la realidad del medio en el que se mueven; cómo vamos a pedirles a esas madres desplazadas del municipio de Granada, acostumbradas a un ambiente bucólico y limpio, con el drama que llevan a cuestas, a que se entreguen de lleno al arduo oficio callejero de recicladoras y separadoras en una urbe como la nuestra; Teresa piensa en tantas madres viudas como ella misma, como Eliana,

psicológicamente afectada por la reciente muerte violenta de su compañero, en una persona como Mardaly, madre soltera que a sus 23 años tiene una hija de 11; en el drama personal de Amparo Bolívar, quien tuvo que separarse, huyendo de la violencia de su esposo, y en tantas otras mujeres pertenecientes a la asociación que ella representa, y en las esperanzas puestas en tener un oficio, no como simples recicladoras, sino como lo que son en esencia: Recuperadoras Medioambientales.

Y es que para estas damas que han acumulado experiencia y aportado sus fuerzas en su tarea como recuperadoras formales, las humillaciones recibidas por parte de algunas personas chocan contra el muro de dignidad que han aprendido a construir juntas respecto del oficio que realizan, cuyo valor radica en recoger lo que otros arrojan y limpiar lo que otros ensucian; por esos valores adquiridos es que ya no les duele cuando la gente señala al reciclador para colocárselo de ejemplo a los hijos, y dicen: “si usted no estudia, vea en lo que va a parar”, desconociendo que detrás existe una persona ilustrada.

“Nosotros estudiamos en la universidad de la vida”, dice Liliana con convicción, “tenemos una experiencia y una vivencia, sólo nos falta el diploma; en todos estos

procesos hemos compartido con ingenieros ambientales que terminan agradeciéndonos lo que les enseñamos; la gente nos pregunta: ¿y ustedes, en sí, qué reciclan?, y les contestamos: desde una caja de fósforos hasta el frasco más pequeño, lo único que no separamos es el icopor”. “Conozco a un señor” -añade Teresa-, muy amigo de la asociación, en el barrio el Pedregal, que construyó parte de su casa con bloques de polietileno recuperado de los residuos de plástico”; “la gente también pregunta”, dice Liliana, “si somos estudiadas, y nosotros les decimos que somos empíricas expertas que debemos emplear los cinco sentidos para reconocer y diferenciar materiales como el terestolato, el utilizado en la fabricación del envase no retornable, o el polietileno de alta y baja: Hay que verlo, oírlo, tocarlo, olfatearlo, quemarlo para reconocerlo por el olor, pues el plástico es uno de los materiales más difíciles de reconocer”.

### CONCLUSIONES

Corta pero intensa es esta historia por lo que se puede develar, con un gran continuará que no puede ser inferior a los retos que enfrenta la ciudad en cuanto a las



alternativas para darle la mejor solución al problema de la disposición final de residuos sólidos. En cuanto a ellas, las tesoreras asociadas en Mujeres Forjadoras y Mujeres Cabeza de Hogar, ha sido mucho lo aprendido, sobre todo, en lo concerniente a la amarga lección propinada por una entidad como EE.VV., y los recambios o timonazos infligidos por la politiquería que la permea, alimentando clientelas, creando programas entre populistas y politiqueros, devolviendo favores, y en última instancia, abandonando a la gente que ha creído en iniciativas que prosperan o languidecen, según el capricho de la administración entrante.

Ellas siguen aprendiendo y esperando ese empujón que las impulse como organizaciones de mujeres en proyección hacia un futuro cierto. Para ello requieren de políticas y programas serios y ponderados en sus alcances y continuidad, planes y proyectos con una visión integral de la solución de los problemas de la ciudad, que involucren lo social y lo ambiental en una dimensión mancomunada.

Por eso esperan ser incluidas en los proyectos que se van a implementar, para así, como dice Liliana, “crear nuestras empresas en las comunas, para que llegue el empleo a muchas familias, para que reconozcan la labor que hemos venido desempeñando, para que nos den la oportunidad de llegarle a la comunidad con nuestro lenguaje”.

<sup>1</sup> Concepto que designa a las mujeres que soportan la economía de familias en donde el cónyuge está ausente, desempleado o subempleado; situación que podría catalogarse como normal en una ciudad que muestra índices de desempleo hasta del 20%.

\* Comunicador Social – Periodista, Licenciado en Educación, Profesional del Teatro. E-mail: pando1611@yahoo.es



**Utilicemos el lenguaje donde la mujer exista.**

**Metro Mujer**

Alcaldía de Medellín  
Compromiso de toda la ciudadanía